



Universidad Diego Portales
Escuela de Sociología
Observatorio: Lxs pobres y la política

Documento de trabajo

La desafección política en los sectores populares tras la dictadura

Vania Perret

Práctica electiva: Los sectores populares y la política
Académicos: Evelyn Arriagada, Nicolás Angelcos
Santiago, Enero 2015.

ÍNDICE

1. Introducción
2. Participación y confianza en las instituciones: ¿Qué dicen los datos?
3. Elementos explicativos en torno a la desafección política en los sectores populares
 - El sistema político: la paradoja de la estabilidad y la distancia a la política.
 - Los liderazgos personalistas
 - La alcaldización de la política
 - La política de Lavín y la derechización del electorado
4. La subjetividad popular y su compleja relación con la política
 - Del “trabajador” al “pobre”
 - Las nuevas prácticas políticas y la acción colectiva
5. Conclusiones
6. Bibliografía

INTRODUCCIÓN

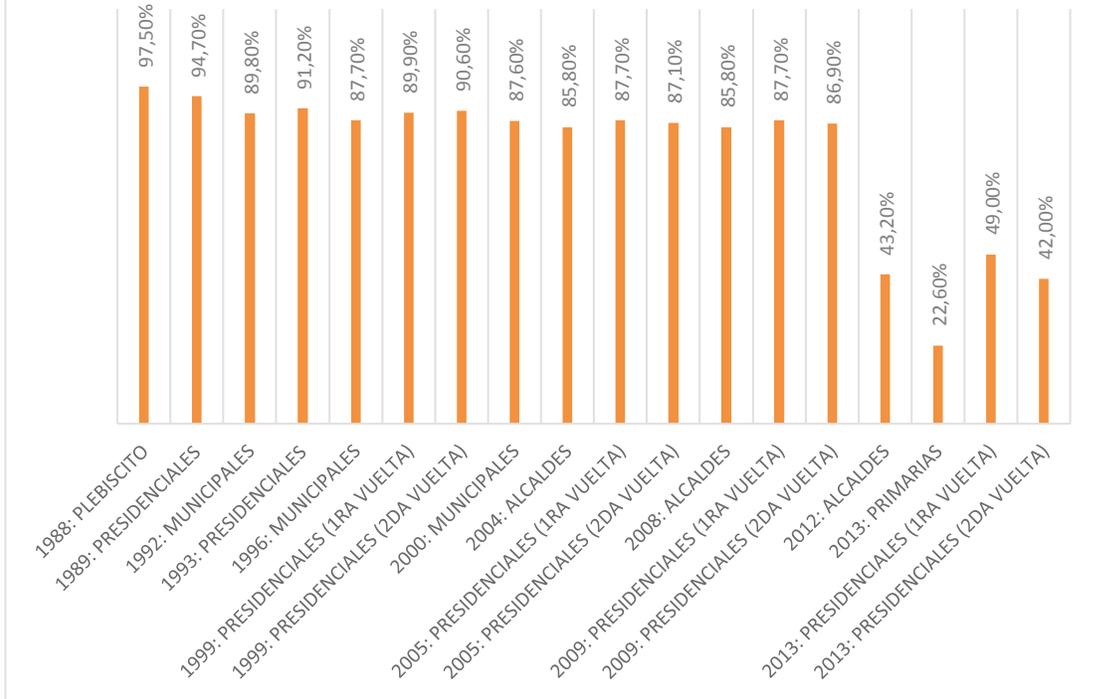
El presente documento ofrece una revisión de los principales enfoques utilizados en Ciencias Sociales para entender el proceso de despolitización que ha acompañado a la sociedad chilena en las últimas décadas. Se intentará reconstruir y complejizar la relación entre estos sectores y la política institucional una vez recuperada la democracia, analizando los procesos de cambio político, social y económico que están detrás de la creciente desafección hacia los mecanismos institucionales de la política. Si bien, las encuestas de opinión y los análisis electorales nos hablan de una despolitización de la sociedad chilena hacia los mecanismos de representación política como el Estado y los partidos, la pregunta se torna mucho más compleja cuando nos preguntamos por los procesos de subjetivación de los ciudadanos. De esta manera, hacia el final del documento se ofrece una construcción de lo político a partir de la experiencia social de estos sectores y la construcción de sus trayectorias individuales al margen de la política institucional, donde ésta no ofrece una alternativa para la construcción de su subjetividad ni el logro de sus objetivos. Bajo una estructura despolitizadora, hiperindividualizada y atomizada, los nuevos sujetos populares acuden a organizaciones horizontales y auto gestionadas para cumplir con sus objetivos y demandas, que claramente son aquellas que la clase política no ha logrado representar.

PARTICIPACIÓN Y CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS: ¿QUÉ DICEN LOS DATOS?

En las últimas décadas la sociedad chilena ha experimentado una caída sistemática en la participación electoral y un progresivo aumento de la desconfianza en las instituciones políticas. Dicha situación ha llevado a diversos académicos de las Ciencias Sociales a dedicar numerosos trabajos en la comprensión de este fenómeno. Si bien, la variedad dichos trabajos ofrece distintos elementos explicativos, la mayoría de ellos comparten un mismo supuesto: el proceso de democratización de la sociedad chilena ha sido acompañado por una progresiva desafección hacia la política institucional.

Como se observa en el siguiente gráfico elaborado con datos del SERVEL, se registraron los niveles de participación electoral desde el plebiscito de 1988, hasta las elecciones realizadas el 2013 bajo la nueva ley de voto voluntario. En el plebiscito del 88 el porcentaje de abstención no superó el 3%, sin embargo a partir de los 90 se comienza a expresar un descenso progresivo de la participación electoral, llegando a acercarse a un 60% en las elecciones del 2013.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE 1988-2013



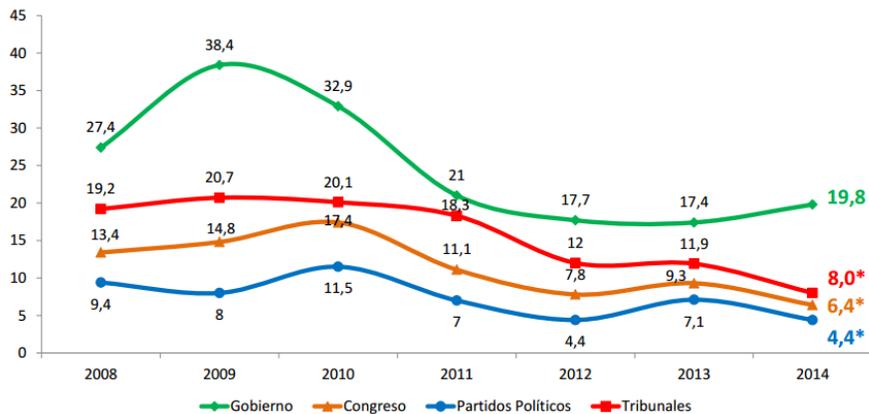
*Elaboración propia con datos del SERVEL.

Este aumento en la abstención ha sido acompañado de una desconfianza hacia las instituciones políticas, a continuación se presenta un gráfico obtenido de la Encuesta UDP 2014 cuyos datos nos indican que el congreso y los partidos representan una de las instituciones con menor confianza para la población, con un 6,4% y un 4,4% respectivamente.

EVOLUCION DE LA CONFIANZA: INSTITUCIONES POLÍTICAS

P: ¿Cuánta confianza tiene usted en las instituciones que le voy a nombrar?

% Mucha + Bastante Confianza. Total Muestra. Evolución

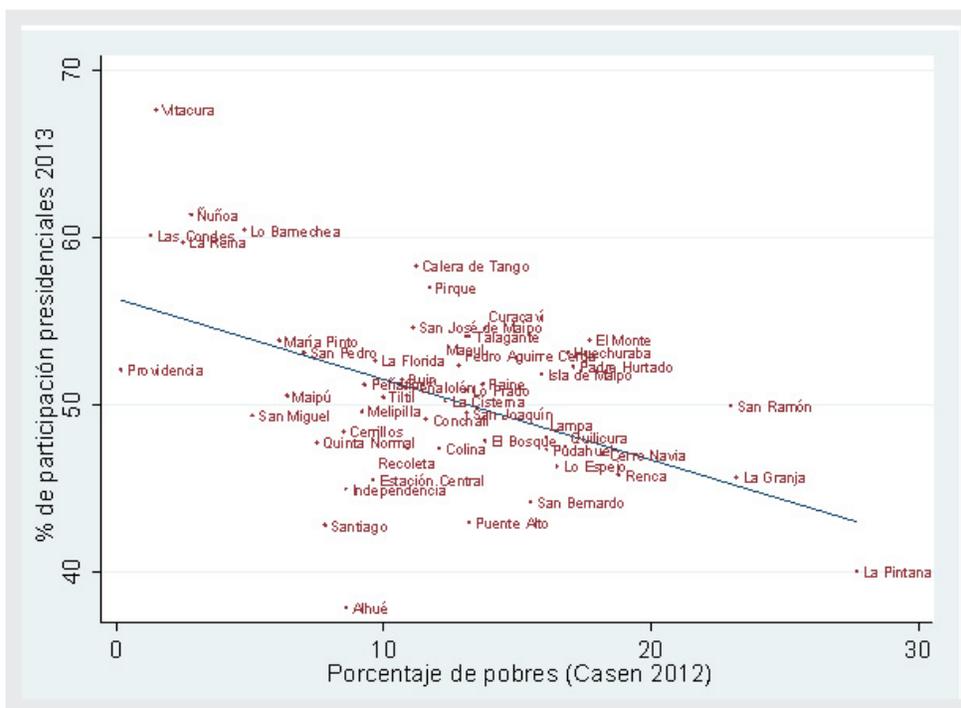


*Fuente: Encuesta UDP 2014

Dicho gráfico además nos muestra un déficit progresivo de la confianza en las instituciones políticas, que se presenta con mayor fuerza hacia los partidos políticos. Si en el 2008 la confianza hacia los partidos llegaba a un 9,4 dicha cifra bajó 5 puntos en el 2014.

Como vemos esta baja de participación y confianza hacia la política y sus instituciones caracteriza el proceso de transición hasta hoy. Esta despolitización de los chilenos se muestra con mayores niveles en los sectores populares, lo que será abordado a lo largo de todo este trabajo. En el siguiente gráfico se refleja dicha relación bajo los niveles de participación por comunas tras las últimas elecciones del 2013 con la nueva ley de voto voluntario, que además fueron aquellas elecciones con mayores niveles de abstención en los últimos años.

Elecciones presidenciales 2013: Participación electoral por comunas

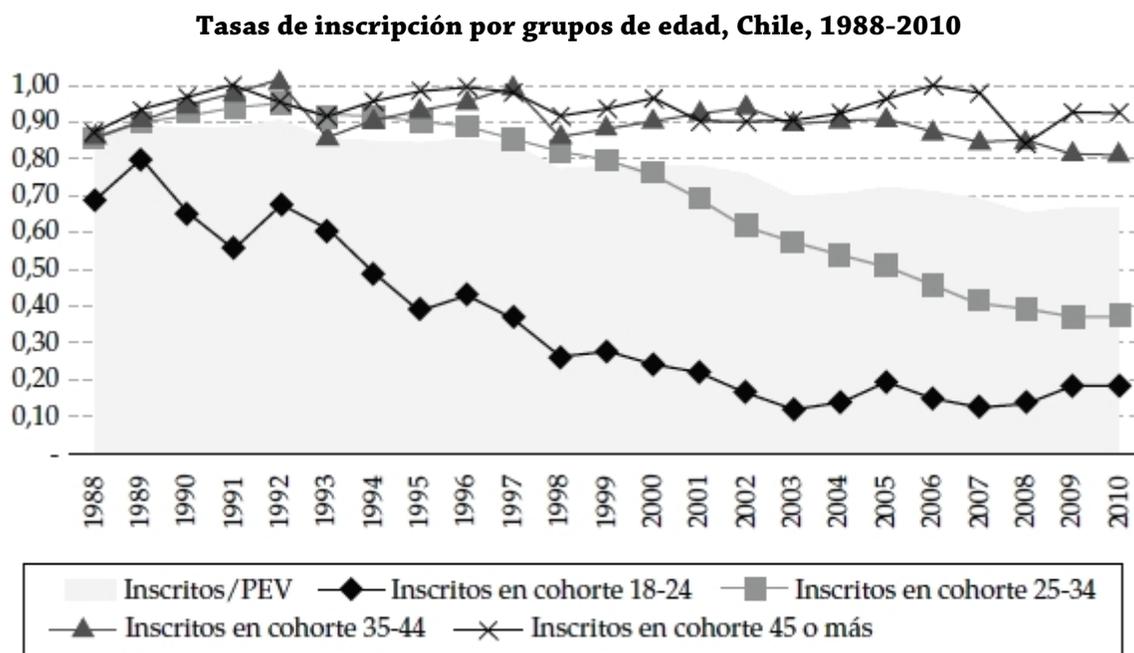


* Fuente: Morales & Contreras, Precisiones sobre el sesgo de clase con el voto voluntario, 2013

Como se aprecia en el presente gráfico, los niveles de participación electoral están claramente distribuidos por comunas: mientras en Vitacura en las últimas elecciones votó casi 70% de la población, en La Pintana la participación fue sólo de un 40%. Si bien, el sesgo de clase ya existía en las inscripciones electorales, esta situación se vio significativamente acentuada en las últimas elecciones tras el voto voluntario (Morales & Contreras, 2013), lo que ha llevado a diversos académicos de la ciencia política a abordar los efectos del voto voluntario (Corvalán y Cox: 2003, Joignant, 2013; Morales & Contreras: 2013). Dichos trabajos ofrecen un análisis crítico del voto voluntario, sosteniendo que sus efectos no han sido positivos, ya que no sólo bajó significativamente la participación sino que la composición de la misma también se vio afectada (Morales & Contreras). El sesgo de clase se vio acentuado y reforzado con respecto al 2009, particularmente en la región Metropolitana, V, XIX y XV, que entre todas bordean el 54% del padrón electoral.

La desafección política que afecta nuestro país no sólo tiene un sesgo en la estratificación social, siendo aquellos de estratos más pobres quienes menos se interesan y participan, sino que además afecta a los más jóvenes. Como se observa en el gráfico que viene a continuación, aparte de presentar un descenso general en el porcentaje de inscritos en las últimas décadas, los jóvenes son

quienes experimentan los menores niveles de inscripción electoral durante todo el periodo registrado. De esta manera el descenso en tasas de inscripción electoral en este mismo grupo presenta las variaciones más significativas presentando el mayor valor en las elecciones del 89, cercano al 80% de inscripción y llegando menos del 20% en el 2010.



*Fuente: Contreras & Navia: Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. Datos obtenidos de elecciones.gob.cl

Los datos presentados anteriormente nos ofrecen un marco empírico para analizar el fenómeno de despolitización que afectó a nuestro país tras la recuperación de la democracia y que se mantiene hasta nuestros días. Dicho fenómeno ha sido abordado extensamente bajo los trabajos de Politólogos, Sociólogos e Historiadores y a continuación analizaremos dichos trabajos con el fin de contribuir a comprender este fenómeno y reconstruirlo a través de los grandes cambios políticos, económicos y sociales y sus consecuencias en la identidad de los actores y movimientos sociales y su relación con la política.

ELEMENTOS EXPLICATIVOS EN TORNO A LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN LOS SECTORES POPULARES: LA TRANSFORMACIÓN DE LA POLÍTICA TRAS LA DICTADURA

Como se aprecia en los datos expuestos anteriormente, en las últimas décadas la sociedad chilena ha experimentado una caída sistemática en la participación electoral y un progresivo aumento de la desconfianza en las instituciones políticas. Este fenómeno ha sido ampliamente abordado desde las Ciencias Sociales, donde encontramos diversos elementos desde la Ciencia Política, Sociología, e Historia que permiten contextualizar la progresiva desafección hacia la política institucional y sus mecanismos de representación, fenómeno que se ha dado con mayor fuerza en los sectores populares, sobre todo en los más jóvenes (Baño: 1995, Angelcos: 2013, Martínez & Palacios: 1991, Luna: 2010). Dicho fenómeno no solo nos habla de problemas de representatividad del sistema político, sino que además da cuenta de la profunda desigualdad que vive nuestra sociedad. A continuación revisaremos los diversos aportes en torno a este fenómeno con el fin de abordar la tesis de la desafección política en los sectores populares de una manera más compleja, que nos permita comprender los procesos asociados y la subjetividad y experiencia que ellos mismos tienen de la política tras las transformaciones que ésta ha sufrido

El sistema político: la paradoja de la estabilidad y la distancia a la política

La Ciencia Política, nos ofrece un amplio análisis de la geografía electoral a la hora de comprender como se distribuye la participación electoral y el voto en los distintos sectores de la sociedad. Bajo dichos análisis la caída sistemática en la participación electoral daría cuenta de un profundo alejamiento entre la sociedad y los representantes de la política (Luna & Rosenblatt, 2012), lo que se traduciría en los bajos niveles de participación e identificación con la política expresados en los análisis electorales y las encuestas de opinión. De esta manera, en la medida que la participación es una condición necesaria del proceso de representación, la clase política no estaría representando los intereses de la sociedad.

Tradicionalmente se ha tendido a asumir que los sistemas electorales estables, como es el caso de Chile, que presentan bajos niveles de volatilidad -esta última se asume como los niveles de cambio en las votaciones obtenidas por partidos y bloques en dos elecciones consecutivas- darían cuenta de la existencia de organizaciones con alta representación y adhesión política (Mainwaring & Scully; 1995). Scott Mainwaring, politólogo y uno de los académicos estadounidenses más influyentes en las últimas décadas, que ha dedicado diversas publicaciones ligadas a las

democracias latinoamericanas, señala que Chile es uno de los países que presenta menores índices de volatilidad electoral en el contexto latinoamericano. Sin embargo constatadas en este trabajo las tasas de participación electoral de los últimos años, muchos autores se han referido a dicha tesis como “la paradoja de la estabilidad”. Dicha paradoja consiste en que, en particular, Chile presenta una configuración paradójica en términos del sistema de partidos, siendo un sistema simultáneamente muy estable, pero crecientemente desconectado de la sociedad civil (Mainwaring y Scully 1995).

Según plantea Luna (2008; 2010; 2011; 2012) la baja participación e identificación se debe a un profundo alejamiento entre la sociedad y los partidos y una creciente devaluación de los procesos electorales y de las instituciones representativas. Mediante la restricción que impone el sistema binominal a la competencia entre dos bloques principales y la centralización del poder en las cúpulas partidarias, se ha permitido la estabilidad, aislando al sistema de partidos de una sociedad crecientemente frustrada con su accionar tradicional, lo que llevaría al creciente distanciamiento en general de los chilenos, y en particular a los sectores populares, quienes presentan los menores niveles de participación electoral. De esta manera Luna refiere a esta situación paradójica a través del concepto de “democracia de baja intensidad” entendido como la mantención de las fidelidades electorales pese a la disminución de la identificación política (Luna, 2008).

Rodrigo Baño (1995) caracteriza este proceso mediante el fenómeno del apoliticismo, que significaría la negación a participar en la conducción global que se impone a una sociedad y que se garantiza coactivamente. Dicho apoliticismo sería propio de la condición de masa, lo que refiere a una *condición de enajenación político social que establece un síndrome de actitudes consecuentes con posiciones definidas por relaciones sociales de exclusión y marginación* (Baño, 1995, pág. 6). De esta manera los sectores populares, al representar los estratos socioeconómicos más bajos, y con mayor fuerza las mujeres, presentarían los mayores niveles de distancia con la política (Baño: 1995, Martínez & Palacios: 1991), lo que hablaría de una congruencia entre marginalidad social y marginalidad política (Martínez & Palacios, 1991).

Este distanciamiento de los sectores populares y la política, encuentra buena de interpretación en las Ciencias Sociales en los estudios sobre la pobreza y las políticas sociales. Esto ya que conllevan una definición social de pobreza, donde la forma en que esta es asumida por los afectados genera transformaciones en su identidad y la relación con la política. “*En la actualidad se podría decir, quizás, que los pobres son menos pobres que antes, pero son más definitivamente pobres*” (Baño, 1995,

pág. 28). Esto implica que cultural y políticamente han cambiado los parámetros de la definición de los sectores populares: si en las ideologías de tono socialista los sectores populares tenían un papel importante en la historia como clase trabajadora, esto ha sido sustituido por enfoques que los definen desde la pobreza como objeto de las políticas públicas o privadas.

La lejanía de este segmento social a la política se refleja en una mayor cercanía a movimientos que rechazan la política como ejercicio partidario-representativo, sin embargo, en la medida que este grupo no se organiza como “demanda política”, se acercaría a un tipo de oferta pública antipartidista, donde las conductas apolíticas pueden ser reemplazadas por conductas de negociación, en la medida que el elector sea consciente del poder que tiene su voto, *por más pequeño que sea*. De esta manera, el detectar donde se encuentra el voto más lábil permitiría a los políticos en busca de electores focalizar los mensajes de la campaña, que vendría siendo *la oferta del sistema partidario*, personalista y clientelista (Martínez & Palacios: 1991).

Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta hace algunos años, el modelo predominante de comportamiento electoral ofrecía significancia a la hora de entender el voto de los chilenos. Dicho modelo atendía a situaciones de clase (Lipset, 1967) para explicar la con la política. Bajo dicho supuesto los partidos de derecha representarían los intereses de las clases más acomodadas, los de izquierda los intereses de los trabajadores y los de centro los de las clases medias. Sin embargo, como se mencionó en el primer apartado de este trabajo, en los últimos años se ha experimentado una caída sistemática en la participación electoral, lo que se ha manifestado en mayor medida en los sectores populares. Dichas transformaciones vividas en las últimas décadas también han modificado el modelo de comportamiento electoral, produciéndose un desalineamiento partidario de los sectores populares con la Concertación y el aumento del apoyo de esos mismos hacia la Alianza de partidos de derecha (López, 2004).

Los liderazgos personalistas: cambio en el electorado

Este desalineamiento del voto entre los grupos socioeconómicos y la alianza y concertación, es explicado por López (2004) bajo el modelo de acción racional, en la medida de que las características personales del candidato emergieron como un factor determinante a la hora de votar, y son los sectores populares, en los trabajos de López, quienes evidenciaron otorgarle menos importancia a la tendencia política del candidato.

En este mismo contexto, a través de una medición del índice de desarrollo humano a nivel local, para determinar las condiciones socioeconómicas de los votantes en las elecciones municipales del

2000 y presidenciales de 2001, Altman (2004) analiza los resultados de las elecciones municipales del 2000 y presidenciales de 2001. Dicha evidencia da cuenta de que el bloque de la concertación obtiene mejores resultados en las comunas de mayor índice de desarrollo humano mientras que la alianza los obtiene en aquellas comunas índices más bajos. En otras palabras, cuanto menor es el nivel educativo y menor el ingreso, mayor es el voto a partidos de derecha.

Por otro lado, en una caracterización de las campañas electorales exitosas en las elecciones parlamentarias de 2005 y 2009 en seis distritos de la Región Metropolitana Luna y Rosenblatt (2012) identifican los incentivos que enfrentan los líderes partidarios a la hora de fortalecer electoralmente a sus partidos. Dicha caracterización permitió constatar que el éxito electoral inmediato se busca mediante estrategias cuyos incentivos militan en contra del fortalecimiento institucional de los partidos, lo que en el largo plazo explican el deterioro y la devaluación social de las organizaciones partidarias. Los candidatos más exitosos son aquellos que poseen mayor gasto electoral que sus desafiantes, y en cuanto a las características concretas de las campañas electorales observadas el peso del partido es bajo, y en muchos casos se da que los candidatos intentan ocultar su identificación partidaria, optando por competir en base a lógicas de “independiente” o incluso “outsider/antipartido”.

De esta manera las organizaciones partidarias se tornan esclerosas, sobretodo con aquellos líderes individuales que aportan recursos financieros de los que los partidos centralmente carecen. Esto condiciona en gran medida los procesos de selección de candidatos, favoreciendo a aquellos con “connotación pública” y recursos financieros propios por sobre la militancia partidaria, constituyéndose coaliciones de candidatos individuales. Los liderazgos fuertemente personalizados, particularmente en los distritos populares, se combinan con instancias de caudillismo y clientelismo sistemáticas, lo que debilita el funcionamiento de los partidos en tanto colectivos orgánicos y estructurados, y explicaría la derechización de los sectores populares, que tendría su origen en una relación instrumental donde se privilegia una lógica estratégica en relación a los beneficios inmediatos que tiene la participación política para el individuo.

El éxito de la derecha en los sectores populares es ampliamente desarrollado por Luna (2010) en “*Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The case of the UDI*”, donde se analiza la estrategia dual que ha desarrollado la UDI mediante la utilización de recursos económicos en el cambio de representación ideológica y el interés de conseguir el apoyo electoral de los sectores más pobres. Dicha estrategia se desarrolla mediante el uso de una red de vínculos no programáticos con los

electores. Si durante la dictadura dicho partido logra penetrar en la política local y construir una maquinaria clientelista, tras el retorno a la democracia esta estrategia se desarrolla en base a donaciones privadas que mantengan estas redes.

La alcaldización de la política

De esta manera esta nueva lógica política, personalista y clientelista le permitió a la derecha penetrar en el electorado popular y caracterizó el éxito electoral de la UDI. Estas nuevas formas de hacer política encuentran su raíz en lógicas heredadas de la dictadura, que transformó los espacios de participación social, alejando a la ciudadanía de las grandes instituciones políticas y llevándola a nivel de comunas, lejos de sus escenarios históricos. Un elemento explicativo de aquello son las reformas hechas al municipio durante la dictadura, esto por el rol estratégico que tuvieron en el desarrollo social y comunitario de sus habitantes. La relevancia del siguiente argumento radica en que dichas reformas dotaron al municipio de múltiples atribuciones en dimensiones vitales para la sociedad cuya continuidad es posible evidenciar hasta nuestros días. Este cambio hacia la nueva lógica municipal corresponde a las principales estrategias del régimen para ganarse el apoyo popular, lo que representaba un aspecto fundamental para el éxito del régimen. Para esto, era necesario resocializar al pueblo bajo nuevos parámetros de creencias y valores, que consistían principalmente en internalizar la lógica del individualismo neoliberal y la participación despolitizada.

Compartiendo la hipótesis acerca de la despolitización de la sociedad en los años 90, los historiadores Valdivia, Álvarez y Vallejos desarrollan extensamente el proceso de reforma municipal llevado a cabo en dictadura como un elemento principal en la comprensión del fenómeno de la desafección política. En este escenario de reforma la municipalidad debía responder a los principales objetivos del régimen: por un lado, debía ser el centro político a partir del cual implementar el Estado Subsidiario y el combate a la pobreza. Por otro lado, debía desestabilizar las demandas sociales al ser el principal ente de contención de las quejas de la población, y por último, debía modificar el sentido de la participación política de la ciudadanía, definiéndola como social y no política. Esto último se expresaba en los Consejos de Desarrollo Comunal, CODECO, pensados para reemplazar a los partidos políticos como intermediarios entre la sociedad y el estado, encarnando el nuevo modelo político de representación. Pensados como actores pasivos, controlaban la participación política y reforzaban el autoritarismo: el municipio, y el alcalde debían fomentar esta nueva forma de participación. Con ello el alcalde debía ser el rostro

más cercano del estado y el eje articulador de la representación, y en ello se potenciaría su carácter clientelar (Valdivia, 2013).

De esta manera, las reformas asociadas al municipio, junto con las políticas de empleo -PEM y POJH- y vivienda más emblemáticas del régimen creadas entre los años 60 y 80 no solo representan las transformaciones neoliberales del repliegue del Estado en el ámbito social y las medidas de represión sobre el mundo poblacional y laboral, sino que además es posible analizarlos en cuanto a los beneficios políticos que trajeron, al favorecer el asistencialismo, se generaron redes clientelares y bases de apoyo político personificados en la figura del alcalde, que lograron trascender tras la vuelta a la democracia.

Como se mencionó anteriormente, las políticas de empleo estaban estrechamente relacionadas con el proceso de municipalización, esto porque se desplegaban a nivel municipal y no desde el Ministerio de Trabajo, lo que contribuyó a que el municipio fuera la cara más visible del Estado y el resguardo social de los pobladores. Por otro lado las políticas habitacionales adaptadas por el régimen en los sectores más humildes fueron usadas propagandísticamente para conquistar el mundo popular, las “soluciones habitacionales” fueron claves en la estrategia por el plebiscito de 1988. El municipio cumplía el papel en la asignación y construcción de viviendas para los habitantes de los campamentos del Gran Santiago. En esta conquista por el mundo popular, o la llamada “guerra social de Pinochet” (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012) por convertirse en el general de los pobres, contribuyeron también las políticas y prácticas deportivas de la dictadura, ya que buscaban penetrar en la vida cotidiana de los sectores populares, integrándolos a los organismos comunitarios y contribuyendo a la resocialización a través del fomento de formas de participación despolitizadas.

El impacto de estas reformas, políticas neoliberales, la asistencialidad y la resocialización política desarrolladas en dictadura no contribuyeron sólo a la despolitización de los sectores populares, sino que además permiten comprender el corrimiento a la derecha de este sector del electorado, lo que confirma el éxito de las lógicas personalistas y clientelistas desarrolladas dictadura para sentar las bases de la penetración de la derecha en los sectores populares hasta la actualidad. Una vez recuperada la democracia, la reforma realizada por la concertación no habría logrado modificar la lógica neoliberal despolitizadora que estaba detrás del modelo dictatorial, sino que confirmaría la trascendencia de esta nueva lógica municipal: *La alcaldización de la política* (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012). Dichas medidas trasladaron el foco de atención social al mundo de las localidades y

comunas, alejándola cada vez más de sus escenarios históricos como lo son el Parlamento, los partidos, las organizaciones sociales sindicales y gremiales, y trasladándola a los pequeños espacios, mercantilizando los derechos sociales y los espacios de participación, alejando a la sociedad de los grandes debates.

La política de Lavín y la derechización del electorado

Los liderazgos personalistas han caracterizado la derechización del electorado, sobretodo en sectores populares que tradicionalmente han apoyado a partidos de izquierda y centro. Según nos señalan los trabajos ofrecidos por Luna (2008; 2010; 2011; 2012) y Arriagada (2004; 2013) y los resultados electorales, el partido Unión Demócrata Independiente es sin dudas el partido que más apoyo electoral ha logrado tras la vuelta a la democracia.

Tras su fundación en 1983, en plena dictadura y crisis económica, uno de los objetivos principales de la propuesta del partido fue el de insertarse en los barrios populares, compitiendo con los partidos que tradicionalmente se concentraban en estos sectores: la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. En las elecciones presidenciales de diciembre de 1999 queda en evidencia la recuperación política de la derecha, Lavín obtuvo un 47,52% contra un 47,96% de Lagos, dentro de esta cifra destaca la alta votación de Lavín en las comunas más pobres de la Región Metropolitana: en todas ellas alcanza más del 37%. Luego, tras las elecciones municipales del 2000, Lavín es elegido alcalde por la comuna de Santiago con un 60,99% de los votos.¹

Esto nos habla del protagonismo que ha tenido el partido Unión Demócrata Independiente, donde el rol de Joaquín Lavín es un elemento central en la base social de apoyo conseguida por dicho partido, que logró traspasar las fronteras electorales del partido y adquirir una alta penetración electoral en los sectores populares. A partir del estilo de gestión pública de Lavín en la municipalidad de Las Condes entre el periodo del 1992 al 2000, se comenzó a hablar de Lavínismo, como un elemento clave en la personalización de la política (Barozet: 2003, Moulian: 2004).

Según propone Barozet (2003), las relaciones entre Lavín y la UDI no son típicas de un líder con su partido. En primer lugar, Lavín no pertenece a la generación fundacional del partido, y su confianza política está dada por el mundo empresarial y no por los altos dirigentes del partido. Esto refleja el carácter apolítico que tiene su figura, cuyo discurso principal era *solucionarle los problemas a la gente*. Según nos propone Moulian, la relación política de la UDI y Lavín con las

¹ Datos obtenidos se www.servei.cl

masas populares se realiza a través de una doble trama clientelística; *usando los municipios que controlan para ejecutar medidas populares efectistas pero inofensivas para el sistema global* (Moulian, 2004, pág. 75). De esta manera, durante los periodos electorales la UDI se convierte en un partido dispensador, que reparte bienes o paga servicios de agua o gas a votantes necesitados.

El clientelismo desde esta política es mucho más que el intercambio de favores por votos, en ella encontramos un conjunto de relaciones personales, elementos de afecto y difusa reciprocidad, donde deben considerarse las expectativas y capacidades de acción de los clientes, donde encontramos elementos simbólicos y subjetivos (García Ojeda, 2011)

En términos electorales, el voto de la UDI simpatiza con el legado del régimen militar, por lo menos hasta la última campaña presidencial donde toma distancia de la figura de Augusto Pinochet. Si bien las clases acomodadas son representadas entre los electores de este partido, la UDI concentra su búsqueda electoral en las capas populares urbanas, así como también ha logrado conquistar el voto entre las mujeres y el electorado de centro, desplazando al PDC como el principal partido centrista y católico de la política chilena (Joignant & Navia, 2003).

Esta política intenta presentarse como apolítica, y su validez se caracteriza no por la argumentación de programas, proyectos ni teorías sino por su poder carismático, -lo que Moulian llama la *política analfabeta*-. Aquí el argumento programático es reemplazado por la legitimación de la persona y los mecanismos informales a los que recurre para reproducir la lógica establecida o bien para generar cambios solo adaptativos. Bajo esta lógica la televisión es uno de los escenarios políticos más importantes de hoy, *“donde el lenguaje de la política debe asimilarse al formato publicitario”*. Así es como Moulian describe el abandono de la política letrada: donde los políticos se pasean por las páginas de las revistas, circulan por los estelares televisivos y despolitizan su propaganda, haciendo valer sus cualidades personales y enterrando la política letrada, la cual giraba en torno a programas, proyectos y teorías. Esto nos habla de las debilidades del sistema político a nivel de participación y representación, y evidencia la desconfianza de los sectores populares hacia la política, lo que transforma la experiencia que los sujetos tienen de la política y sus representantes.

De esta manera el carácter despolitizador de las reformas hechas en dictadura, junto con la reproducción de lógicas personalistas y clientelistas hasta el día de hoy nos permiten explicar en cierta medida la desafección y el distanciamiento de la sociedad hacia la política institucional. La municipalización y alcaldización de la política transformó los modos de hacer política en Chile una

vez recuperada la democracia. Si bien la mayoría de los autores revisados nos hablan de una despolitización de los sectores populares, esta es con respecto a la política institucional, sin embargo cuando nos preguntamos por otras dimensiones de lo político, esta relación se vuelve mucho más compleja y se da en pequeños espacios: el cambio político se daría a un nivel más micro (Tapia, 2015). En este contexto a continuación ahondaremos en la construcción de la subjetividad y la experiencia social que los sectores populares con la política, de manera de explicar el fenómeno de la desafección política desde un lente más complejo que problematice el tema en cuestión desde la experiencia que los sujetos tienen de la política.

LA SUBJETIVIDAD POPULAR Y SU COMPLEJA RELACIÓN CON LA POLÍTICA

Bajo la pretensión descrita anteriormente, la pregunta se desplaza desde la relación entre la sociedad y la política institucional, hacia la relación entre lo social y lo político (Baño, 1985). De esta manera lo social sería desde ya una producción política, en la medida que el conjunto de intereses y deseos estarían determinados por un distanciamiento crítico de las funciones que el orden social les atribuye (Angelcos, 2010). En este contexto el registro político de la subjetividad popular permite abrir nuevas preguntas en torno a la comprensión de la relación de estos sectores y la política, que no pasarían simplemente por una desconfianza hacia el sistema sino por una transformación de la subjetividad, donde los procesos de modernización inaugurados en dictadura han jugado un rol central.

Del “trabajador” al “pobre”

La articulación entre lo social y lo político es clave en la configuración de la experiencia social de los sectores populares, ya que de esta manera se indaga en la construcción de lo político construida desde la subjetividad y el tipo de relaciones que se establecen con las distintas instituciones políticas

Como se mencionó anteriormente, los sectores populares fueron el principal foco de las políticas públicas y la protección social. De esta manera la llamada lucha contra la pobreza, y la transformación que el Estado hace de la figura de estos sectores –del “trabajador” al “pobre”– implica una reconfiguración de la “politicidad” de los sectores populares (Merklen, 2009). Bajo dicha transformación, la hipótesis que guió a Angelcos en *La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política* (2010) pretende demostrar que la “pobreza” en cuanto categoría con la cual se interpela a los individuos de los sectores pobres actúa como un “detonador” de su

subjetividad, en la medida que no es capaz de comprender la “sociabilidad” que contiene la experiencia popular.

Mediante la resistencia a la imposición del calificativo “pobre” definido por el Estado, los pobladores expresan deseos e intereses de ser actores y construir su propia vida en la medida que la política no considera sus inquietudes. Los pobladores no se identifican con la definición de pobreza que pareciera tener el Estado, por un lado, en muchos discursos analizados por Angelcos dicha definición es asociada a una cierta degradación de las personas: “*Yo pienso que la gente confunde mucho la pobreza con lo que es la cochíná y la suciedad. -¿A qué se refiere? (con pobreza) ¿Netamente a la cantidad de ingreso que uno tiene? ¿Cuándo come o no come en el día?*” (pp. 67).

Por otro lado en otros discursos también se aprecia un carácter inclusivo: *-Pobreza se define también por una parte, a mí, que en su vida también han tenido, han trabajado y ha llegado un momento en que este momento la situación económica es difícil para todos-*. Bajo esta dimensión la crítica se apoya en la valorización del esfuerzo personal para hacer frente a los obstáculos sociales: si bien la pobreza es un elemento que determina su condición social, en su propia subjetividad se constituye la lucha contra los obstáculos que la pobreza implica para la realización de sus anhelos de ser actor.

Un trabajo hecho por Martínez y Palacios (1996) también refiere a la experiencia que los sectores populares tienen de la pobreza. En *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*, los autores postulan que en el modo de vivir la pobreza y la visión de la sociedad unida a ella convive una “cultura de la pobreza” en permanente conflicto con una “cultura de la decencia”, la cual es su constante reverso crítico. Bajo dicho postulado el núcleo de ambas culturas es la actitud que se asume y reproduce frente a la pobreza, que puede ser sintetizada en el simple dilema de “*sobreponerse o dejarse estar*” (pág. 13). La cultura de la decencia, a partir de la cual la condición socioeconómica no conllevaría los efectos degradantes asociados a ésta, daría origen a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, que se constituiría bajo estrictos códigos morales asociados a la honra, honradez, temperancia y fe o causa, definidos por los autores como mandatos básicos de “virtud”.

La cultura de la pobreza sería su opuesto en la medida que hace coincidir la situación de pobreza con la cultura de la pobreza, y encarna una visión persistentemente negativa y corrosiva que afirma la inutilidad de esperanza de cambio. De esta manera la cultura de la decencia daría origen

a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, a partir de la cual la condición socioeconómica no conlleva sus efectos degradantes. La “decencia” según explica la hipótesis de sus autores sería una ética de freno a las pulsiones más recurrentes en el medio social y la constituirían quienes se sienten parte del estamento “superior” de una misma condición socioeconómica.

Bajo dichas construcciones de la subjetividad de los sectores populares, el Estado parece ser el principal responsable de la pobreza en la medida que las estrategias de lucha por la superación de la pobreza son ineficaces en la asignación de recursos, representando no los intereses de una clase sino más bien de las personas específicas que están en el poder. La respuesta del sujeto popular frente a esta acción del estado es construida individualmente y se diferencia así del “otro pobre” que contiene una fuerte degradación moral y abandono social (Angelcos, 2011). Esta construcción de la subjetividad se traduce en una lucha contra las significaciones que interpelan a los individuos bajo la categoría de pobre, por tanto el sujeto, no es el yo definido por la política formal, ni tampoco la identificación de un movimiento social, sino que más bien se percibe en la distancia y la crítica.

De esta manera el problema planteado en este documento en torno al déficit de participación política en los sectores populares se torna complejo cuando nos preguntamos por la subjetividad popular en la medida que los deseos y aspiraciones que movilizan a los sectores populares se caracterizan por un distanciamiento crítico de las funciones que la política institucional y el orden social les atribuyen. Esta individualización de las trayectorias de los sectores populares se expresa con mayor fuerza en los jóvenes, lo que se expresa en la crítica hacia las orientaciones tradicionales de la comunidad. Como mencionamos al principio de este documento, el apoliticismo que presentan se traduciría en su experiencia con los hechos ocurridos tras la dictadura. Si la población donde habitan es el resultado de una lucha colectiva, esta sería algo que no les pertenece a ellos sino a sus padres y abuelos, y la continuidad o no de su experiencia de resistencia sería una elección principalmente individual, sin embargo de todas maneras la política no parece ser una dimensión donde puedan superar su condición de exclusión.

La crisis de representatividad que se vive en los sectores populares encuentra su raíz en el cambio en las formas de hacer política que trae la dictadura y los procesos de modernización neoliberal, racionalización e individualización que impactan y producen una erosión del sistema político las

instituciones políticas, los partidos, como se ha explicado durante el presente trabajo. De esta manera, el distanciamiento de los sectores populares se produce a nivel de la política institucional, ya que no coincide con la dimensión de lo político que ellos experimentan: el apoliticismo se produce a nivel de encuestas de opinión, participación electoral y el descenso de otras expresiones de participación formal como la militancia en partidos y sindicatos así como la identificación con la política formal en general. Esto no quiere decir que ocurra un distanciamiento de los sectores populares hacia la política, sino que lleva a los sujetos a organizarse y buscar el reconocimiento a través de su experiencia personal y una propia práctica política.

Las nuevas prácticas políticas y la acción colectiva en los sectores populares

Tal como se señaló anteriormente, tras la dictadura se reconfiguraron las dimensiones políticas, económicas y sociales de nuestro país, lo que llevó a los movimientos sociales a replantearse su propia constitución, formas de organizarse y modos de relacionarse con la política así como sus demandas y estrategias y la propia forma de concebir la política. La continuidad del modelo neoliberal excluye a los movimientos sociales, omite la participación ciudadana y popular y estructura las ideas predominantes de democracia en los partidos políticos (Garcés, 2004). De esta manera la democracia opera como un sistema político elitista y empresarial (Moulian T. , 2004) con movimientos sociales débiles en la tarea de conducir la democracia.

Este escenario genera nuevas orientaciones dentro de los movimientos sociales, donde se crean nuevas instancias de coordinación y una red de organizaciones populares en torno a diversas temáticas de solidaridad social. Estos movimientos populares dan paso a nuevas asociaciones horizontales de redes auto-gestionadas. Estos nuevos pobladores y movimientos sociales se caracterizan por su participación activa, racional y responsable como generadora de cambios progresivos en su incorporación en la propuesta del Estado. A través de prácticas de negociación y movilizaciones, marchas y foros entre otras acciones los sujetos van concientizando a la ciudadanía y hacen valer sus prácticas participativas. Las prácticas de estos movimientos mantienen una política horizontal y popular y buscan una real democracia que vaya más allá de bonos y ahorros para viviendas de espacios reducidos. Su mayor desafío, según nos señala Garcés (2004) es valorar sus propias experiencias como prácticas de transformación social, y a partir de ellas, encontrar modos de articulación que les permitan constituirse como sujetos colectivos de cambio y democratización de la sociedad.

Aquellos sujetos que se organizan en un movimiento o lucha social tienen una institucionalidad dentro del grupo, donde la horizontalidad es una práctica que busca la participación igualitaria de los individuos que la conforman, buscando una interacción claramente mayor en la democracia practicada por el Estado (Muci, 2015). Las tomas de terreno, los campamentos, la autoconstrucción de viviendas y más tarde la consolidación definitiva de un barrio entre otras acciones son el resultado de las luchas organizadas y las acciones colectivas, donde los sujetos han demostrado que su actuar es el único camino posible para la movilización de las demandas que el Estado y las políticas de financiamiento no solucionaban. El “Movimiento de Pobladores en Lucha” según Angelcos (2013) da cuenta del “nuevo poblador”, donde la lucha por la vivienda no es el único objetivo de las nuevas organizaciones, sino la calidad de vida, donde está incluida la vivienda. Estos nuevos movimientos no están caracterizados por una clase o partido político, ya que despliegan su actuar en micro-espacios, donde se apoderan de ellos mismos como sujetos para luchar y enseñar a los demás como encaminar sus demandas y acciones. Si bien actualmente los programas habitacionales de gobierno gestionan a los vecinos a postular colectivamente a los beneficios y tener su propia gestión, pocas veces se reconoce que los propios habitantes han participado en la construcción de la ciudad (Castillo, 2010).

CONCLUSIONES

Si en el estudio del fenómeno de la despolitización de la sociedad chilena consideramos las explicaciones que ponen énfasis en los procesos de subjetivación es posible comprender porque aquellos diagnósticos que hablan de despolitización o apatía política constituyen fenómenos mucho más complejos que los que expresan los estudios de comportamiento electoral. La experiencia que los sectores populares tienen de la política, y con ello la participación en las instituciones de la política formal ya sea el Estado, la Municipalidad o los partidos políticos y las relaciones tanto formales como informales que de dicha relación se derivan son elementos claves en la comprensión de este escenario, y nos hablan de uno de los principales problemas que enfrenta nuestra democracia: una baja y desigual participación con en la política institucional que se refuerza cada vez más. A lo largo de este trabajo se trató de articular una explicación que acuda, a los procesos y las grandes transformaciones que originaron este particular y sistemático distanciamiento con la política institucional así como la transformación de lo político a través de la experiencia de los sujetos. La lógica despolitizadora y neoliberal de la transición transformó la subjetividad de estos sectores hacia una hiperindividualización y atomización, donde el

distanciamiento con la política formal representa una manera de ser actores y cumplir sus objetivos, que claramente no son los que la clase política representa.

La transformación de las dinámicas políticas y sus actores y acciones estratégicas permiten entender el funcionamiento de las democracias Latinoamericanas, incapaces de encauzar el ejercicio de la ciudadanía, en este contexto no solo cambia la política sino la cultura política, alterando los mapas y parámetros de concepción de lo político, transformando la *propia política* (Lechner, 2002). La crisis de representatividad que se vive en los sectores populares encuentra su raíz en el cambio en las formas de hacer política anteriormente descritas que trae la dictadura y los procesos de modernización neoliberal, racionalización e individualización que impactan y producen una erosión del sistema político, las instituciones políticas, los partidos, y los sujetos; como se ha explicado durante el presente trabajo. De esta manera, el distanciamiento de los sectores populares se produce a nivel de la política institucional, ya que no coincide con la dimensión de lo político que estos experimentan: el apoliticismo se produce a nivel de encuestas de opinión, participación electoral y el descenso de otras expresiones de participación formal como la militancia en partidos y sindicatos así como la identificación con la política formal en general. Esto no quiere decir que ocurra un distanciamiento de los sectores populares hacia la política, sino que lleva a los sujetos a organizarse y buscar el reconocimiento a través de su experiencia personal y una propia práctica política.

Esta capacidad de innovar el accionar político reconstruye la identidad y cohesión social de las organizaciones sociales: la nueva cultura política en los sectores populares se enmarca en los espacios pequeños, fuera de la política institucional ofrecida por el Estado y los partidos políticos y se caracteriza por estrategias de movilización, lucha y autogestión. De esta forma se reproducen las asociaciones horizontales auto-gestionadas, como mecanismos de transformación social y modos de constituirse en sujetos colectivos de cambio. Mientras la estructura social incentiva métodos individuales de integración como el consumo y los medios de comunicación, la nueva relación entre lo político y lo social se debilita y con ello se atomiza y fragmenta el mundo social, despolitizando a la sociedad que puso en marcha la transición política.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelcos, N. (2010). *La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política*. Santiago: Revista de Psicología Universidad de Chile Vol. 19 n° 2.
- Angelcos, N. (2011). *El distanciamiento de los "pobladores" de la política institucional chilena*. Anuario Americanista Europeo.
- Angelcos, N. (2013) *Casonas ocupadas y lucha por la vivienda en el casco histórico de Santiago de Chile. Continuidad y ruptura del movimiento de pobladores*. RITA, n°6: febrero 2013.
- Arriagada, E. (2004). *UDI: ¿Partido Popular o Partido Populista?* Némesis Vol. 4. Universidad de Chile, 51-66.
- Arriagada, E. (2013). *Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile*. Santiago: Polis. Vol. 12.
- Baño, R. (1985). *Lo social y lo político. Un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: Flacso. Obtenido de <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1985/libro/000010.pdf>
- Baño, R. (1995). *El nuevo carácter del apoliticismo*. Serie Estudios Públicos. Obtenido de <http://es.scribd.com/doc/208456286/BANO-AHUMADA-RODRIGO-El-nuevo-caracter-del-apoliticismo-pdf>
- Barozet, E. (2003). *Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno*. Santiago: Revista de Ciencia Política. Vol. 23.
- Castillo, M. (2010). *Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile*. Artículo de Portafolio.org en Cuadernos Electrónicos N°6, pág. 51-55, 57-69.
- García Ojeda, M. (2011) "Capital social y clientelismo: otra limitación para el control social". Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Vol 10 N° 29, pp.123-146.
- Garcés, M. (2004). *Los movimientos sociales populares en el siglo XX: Balance y perspectivas*. CEME-centro de Estudios Miguel Enríquez- ArchivoChile, n°43, Primavera 2004. Pág 13-33.
- Joignant, A., & Navia, P. (2003). *De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)*. Santiago: Estudios Públicos 89 (verano 2003).
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política en Chile*. Revista de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Lipset, S., & Rokkan, S. (1967). *Cleavage structures, party systems, and voter alignments*. New York: The Free Press.
- López, M. Á. (2004). *Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares*. Política (43). Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/645/64504311.pdf>

- Luna, J. P (2008): “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, en A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete e I. Walker (eds): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, CEP-PNUD, Santiago, pp. 75-124.
- Luna, J. P., & Altman, D. (2011). *Uprooted but stable. Chilean party system and the concept of party system institutionalization*. Miami: Latin America Politics and Society.
- Luna, J. P., & Rosenblatt, F. (2012). *¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual*. Santiago: CIEPLAN.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford.
- Martínez, J., & Palacios, M. (1991). *El voto cambiante y la distancia social a la política*. Santiago: Revista Propositiones (20).
- Martínez, J., & Palacios, M. (1996). *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*. Santiago: Sur.
- Merklen, D. (2009). *Quartiers populaires quartiers politiques*. París: La Dispute.
- Morales, M., & Contreras, G. (2013). *Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario*. Santiago: Observatorio Político- Electoral UDP.
- Moulian, T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el "lavinismo"*. Santiago: Lom.
- Muci, C. (2015). *Subjetividad política, politización y acción colectiva en los sectores populares de 1990 a 2014 en Santiago de Chile*. Observatorio: Lxs pobres y la política. UDP
- Valdivia, V. (2013). *El santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa*. Santiago: Historia 46:1.
- Valdivia, V., Álvarez, R., & Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: LOM.